

La *Spaguetti Western Opera*: estreno en Bellas Artes

La *fanciulla del West* (*La chica del Oeste*, 1910) es la séptima ópera de Giacomo Puccini, quien, para entonces, estaba plenamente formado como compositor. Tuvo su estreno absoluto en 1910, en el Metropolitan de New York, bajo la dirección de Arturo Toscanini. En 1920 se estrenó en México en el teatro Arbeu y cuando iba a estrenarse en 1976 en Bellas Artes, el cambio de sexenio y una indemostrable censura porque el libreto maltrata a los mexicanos —como informa **José Octavio Sosa** en el programa de mano— hicieron que el proyecto se quedara en meros ensayos. De modo que podemos afirmar que septiembre de 2017 marca el estreno de *La fanciulla* en Bellas Artes.

Bellas Artes encomendó a **Sergio Vela** la dirección escénica y, aunque la ópera en sí era lo más importante, buena parte del público asistió para ver qué hacía el polémico director con esta historia de pasiones en el viejo Oeste. De modo que por ahí empezaremos. Puccini era un compositor realista e incluso verista, como en *La bohème* y *Tosca*, y este realismo melancólico campea también en *La fanciulla del West*.

Sin embargo, la lectura de Vela fue la de una ópera excesivamente inmóvil y ritualizada, como ha hecho en todas sus puestas en escena. Esta ritualización escénica corre el albur de inmovilizar las acciones y aburrir al espectador. Todo estilo —y Vela lo posee— tiene que pagar el precio de existir y ser como es. *La fanciulla*, con su mundo de aventureros, pistoleros, buscadores de oro, bandidos y tahúres, exige un movimiento escénico constante, una vitalidad que no existe en esta puesta. En el acto I, por ejemplo, los visitantes del *saloon* de Minnie aparecen inmóviles y enfilados al fondo de la escena, en la semipenumbra, sin que sepamos quiénes intervienen en la obra y quiénes no y, sobre todo, reduciendo a coro a personajes que podrían ser y son más que coro. No sabemos, tampoco, qué función desempeñan los personajes que lentamente se mueven al fondo de ciertas escenas, en otra ritualización que nos parece injustificada.

La escenografía, con su austeridad, volvió a la ópera todavía más abstracta. No se jugó limpio: abundaron los *deus ex machina* escénicos: elementos que caían de lo alto en el momento preciso para mostrar las acciones que iban a realizarse. ¿Necesito una cama o una horca? Pues ahí les va desde lo alto de la Providencia.

En cambio, la dirección musical del brasileño **Luiz Fernando Malheiro** fue lo mejor de esta noche de ópera. En sus manos la orquesta sonó irreconociblemente bien: ahora poderosa, luego lírica, irónica o tierna. Era un placer escucharla narrar la historia entre la madeja de voces.



Escena de la horca
Foto: Ana Lourdes Herrera

El muy difícil papel protagónico le fue asignado a la soprano española **Ángeles Blancas Gulín**. Nada justificó su contratación. Su timbre era ingrato: su voz, tubular; su canto, con ataques imprecisos y abuso del portamento; sus agudos, forzadísimos. Más que cantar, esta soprano gritaba. Su interpretación del personaje fue lo más rescatable, pero si la base faltaba (belleza de voz, dominio técnico) ya nada podía salvarse en su participación. Recibió abucheos al final. En cambio, el tenor español **Andeka Gorrotxategi** en el rol protagónico de Dick Johnson estuvo irreprochable, la mejor aportación vocal a este espectáculo. Es verdad que su parte no exige las sutilezas del papel de Minnie, pero en cambio reclama una bella voz lírica, robusta y generosa, que el tenor vasco derramó caudalosamente. Recibió una ovación en el dúo con Minnie en el segundo acto y una aún mayor en sus arias al pie de la horca: ‘Risparmiate lo scherno’ y ‘Ch’ella mi creda libero e lontano’. Bien, el barítono mexicano **Jorge Lagunes** como el *sheriff* Jack Rance, aunque le faltó esa maldad casi a lo Scarpia que a ratos debe mostrar. Los comprimarios no pasaron de la corrección: **Ángel Ruz** y **Enrique Ángeles**, entre lo más destacable.

La *Spaguetti Western Opera* se estrena en México. Por ese solo hecho, y por la dirección musical de Malheiro y la participación del tenor Gorrotxategui valió la pena verla. ●

por **Vladimiro Rivas Iturralde**